

Clara Reglero llegó a Afganistán en febrero de 2010 y allí permaneció hasta agosto de 2013, concretamente en la capital de provincia de Badghis, Qala i Now, ciudad pequeña y muy rural donde se encontraban las tropas españolas y se desarrollaron los trabajos de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID) junto con Tragsa.

El equipo español de nuestra empresa lo conformaba un Jefe de Operaciones y un coordinador por cada uno de los programas: Salud, Agricultura, Agua y Saneamiento, Infraestructuras y Parque de Maquinaria, y el Programa de Género, de cuya coordinación fue responsable Clara.



T9. *¿Cuál fue la perspectiva social de género que os encontrasteis cuando llegasteis con vuestro proyecto? ¿Se correspondía con lo que esperabais?*

C.R. Lo que se lee de Afganistán, y más en relación a cuestiones de género, es tan atroz que muchas cosas me sorprendieron positivamente. Pensaba que encontraría mujeres apocadas y temerosas. Pero lo cierto es que también encontré mujeres empoderadas, con fuerza para levantarse y hablar de sus problemas, con sentido del humor y capaces de reírse de sus tristezas, de sus hombres... Sin embargo, sí que hay unos roles de género muy marcados que se aseguran el orden comunitario. Se ejerce un gran control social para mantener la norma. Lo atípico se considera una amenaza y cuesta que cambien las cosas, parece que cambian más rápido hacia atrás que hacia adelante. Por ejemplo, me decían que hacía años no había problemas en mandar a las niñas al colegio y luego todo eso cambió. Actualmente, parece que es más difícil dar pasos, como si el miedo perdurase en las comunidades.

El hombre tiene su espacio en la esfera pública, mientras que el papel de las mujeres se reduce al ámbito doméstico. Él debe proteger y controlarlas a ellas, que son representantes y garantes del prestigio y del honor de la familia. Esto supone muchísima responsabilidad, puesto que tanto el honor como la familia son valores vitales. Se ejerce muchísima presión sobre la mujer que, tras casarse, pasa a vivir con la familia del novio para que la honorabilidad de la familia no sea cuestionada por la comunidad. En general, los intereses grupales prevalecen sobre los individuales. La edad también es un grado, las mujeres van ganando respeto con los años.

Sin embargo, es cierto que se pueden cambiar las cosas poco a poco. Por ejemplo, cuando llegamos se veía muy mal que las mujeres trabajasen fuera de casa, existiendo dificultades para encontrar beneficiarias de nuestros programas. Se las "señalaba" por relacionarse con los extranjeros o 'infieles', pero esto se fue normalizando, de modo que en los últimos años nos llovían las solicitudes.

Esos roles tan marcados me resultaban brutales cuando llegué. Era como si todos supieran qué papel debían cumplir y de ahí no se movían. Me impactó mucho el hecho de que, por muy pequeños que fueran los proyectos que implementábamos, siempre había que contratar a una persona que hiciera el té y a veces limpiara el espacio del proyecto. Allí, si estás contratada como maestra o como técnico parece deshonroso hacer un té, ejecutar una tarea que se corresponda a otro rango y a otro personaje. Además, al ser el dominio público el territorio del hombre y la casa el de la mujer, existe un desequilibrio de poder y una falta de representatividad de las mujeres en las instituciones.

También me sorprendió darme cuenta de cómo cada cultura hace que se justifiquen y se cambien las perspectivas y las interpretaciones. Por ejemplo, pensaba que el uso del burka, que horroriza tanto en occidente, allí sería un lastre y motivo de reivindicación de las mujeres, pero para nada. En la ciudad en la que nos encontrábamos nosotros su uso se vivía con absoluta naturalidad. Era asumido y justificado incluso por las mujeres más luchadoras en cuestión de derechos. Comparándolo con nuestra sociedad, sería similar a que alguien de otra

cultura nos mirase a nosotras y pensase: qué horror, pobres mujeres las que tienen que llevar vaqueros o ir maquilladas al trabajo. Otra curiosidad: en un lugar donde las mujeres deben ocultar su cara por seguridad, no tienen problemas en levantar el burka y descubrir sus senos para amamantar a sus bebés, incluso delante de hombres. Todos lo ven como algo natural, con un respeto total hacia la maternidad.

También justificaban que la mujer apenas pudiera salir de casa y siempre tuviese que hacerlo con acompañante, argumentando que es tan preciada e importante para la familia que se protege de esa manera.

A pesar de todo lo anterior, debo señalar que no se puede generalizar, porque la sociedad afgana es tremendamente compleja y cuenta con un sistema social plagado de normas no escritas, con muchas diferencias en torno a lo que se puede y no se puede hacer, según etnias y territorios.

T9. *¿Cuáles son los problemas cotidianos, del día a día, a los que se enfrentan las mujeres afganas?*

C.R. El limitado acceso a la educación y servicios sanitarios y la falta de libertad de movimiento, siendo presas en sus propias

casas y debiendo salir siempre acompañadas. Este aislamiento provoca que tengan menos capacidad transformadora en las comunidades. Es importante señalar los casamientos forzosos y tempranos, unidos a la pobreza extrema, de modo que en la mayoría de los casos constituyen un motivo para celebrar una boda concertada, siendo en muchas ocasiones la única oportunidad de la familia de conseguir ingresos.

Las mujeres son víctimas de la inseguridad y de los conflictos armados, sufriendo violaciones o crímenes de honor para manchar el prestigio de la familia enemiga, o sirviendo de moneda de cambio, cumpliendo penas de cárcel por delitos cometidos por algún familiar suyo. Además, sufren una falta notable de acceso a la justicia. A todo lo anterior se unen los problemas comunes a la comunidad: falta de acceso a agua potable y a servicios sanitarios adecuados, la miseria, etcétera.

T9. *¿Cómo es allí la situación actual? ¿Prima la costumbre o la religión?*

C.R. Sin duda la costumbre. Existe un control social muy fuerte basado en ella, nada debe salirse de la norma, de la tradición. En las comunidades se actúa como marquen

sus ancianos o sus líderes religiosos, los mullahs, pero estos son casi siempre anal-fabetos o carecen de un conocimiento real y profundo del Corán, y se basan en la tradición oral, costumbres o interpretaciones propias, que frecuentemente distan del mensaje real del Islam.

T9. *¿Cuáles son las mayores dificultades jurídicas a las que cabe enfrentarse cuando se intenta igualar al hombre y la mujer?*

C.R. Aunque con deficiencias, hay un marco jurídico que ampara a las mujeres, empezando por la Constitución y el Código Civil. Existe también una Ley para la Eliminación de la Violencia Contra las Mujeres. Sin embargo, es cierto que hay mucha legislación nueva y que las mujeres tienen un pobre acceso a la justicia, de modo que las leyes no siempre se cumplen ni se hacen cumplir. En primer lugar, por desconocimiento. Resultaba penoso ver cómo el propio Departamento Provincial de Justicia de nuestra región desconocía la legislación. De hecho, muchas de las actividades de sensibilización de nuestro programa se encaminaban a difundirla, tomando en cuenta en especial la Ley contra la violencia de género y mostrándosela a los propios magistrados.

T9. *¿Crees que el hombre afgano comparte el código de conducta que aplica a la mujer o son las presiones y la convención social lo que al final pesa?*

C.R. El hecho de que existan roles tan marcados influye negativamente también en los hombres, puesto que sufren la presión de tener que ser como se supone debe ser un hombre. Al final, el individuo tiene poca capacidad de actuación. Se hacen las cosas en función del grupo. Tú puedes estar en contra de que tu mujer lleve burka, por ejemplo, pero tu familia y la comunidad harán que ni te cuestiones que ella elija lo que se ponga y te obligarán a instarla a llevarlo. La convención social pesa.

Muchas veces me sorprendía escuchar que en algunos casos era la suegra la que tenía que azuzar a su hijo para que fuera más estricto con su mujer y marcara el territorio de forma violenta, o era ella misma la que ejercía la violencia contra su nuera.

T9. *¿Qué medidas concretas trataba de implementar vuestro plan de género? ¿Cuáles eran sus principales objetivos?*

C.R. Nuestros proyectos giraban en torno a tres aspectos.

El primero, la sensibilización en cuestiones de género. Para ello, ejecutábamos actividades formativas, talleres o celebraciones destinadas a funcionarios públicos, líderes locales, *Mullahs*, profesores y comunidades en general. Se trataban temas como la violencia contra las mujeres y la Ley, los matrimonios tempranos, derechos, etc. Con ello, se buscaba implementar la Estrategia Nacional de Género en la provincia, para la que todos los diferentes



departamentos debían colaborar. Se hacía también un programa de radio diario y una revista mensual, y trabajábamos mucho con los *Mullahs*, formándolos para que difundieran mensajes sobre los derechos de las mujeres en los rezos de los viernes. Además, se intentaban fortalecer las capacidades técnicas y operativas del Departamento Provincial de Asuntos de la Mujer para que se mantuviese operativo cuando los donantes nos fuéramos.

Otro aspecto fundamental de nuestro trabajo estaba dirigido al fomento y la diversificación de las actividades productivas sostenibles para mujeres. Se dio apoyo a una cooperativa de tejedoras de alfombras; se hicieron cursos de hilado de pashminas de seda; se creó una granja de gallinas para que las mujeres las criaran o utilizaran las incubadoras para criar pollos, y se implementaron huertos domésticos en las casas de las mujeres o en terrenos comunales. Estos proyectos tenían por objetivo ofrecer herramientas a las participantes para que obtuviesen ingresos. En todas se ofrecía formación complementaria grupal, con lo que se promovía el encuentro con otras mujeres.

El otro gran pilar de nuestro plan fue el brindar apoyo a nivel de representación

de las mujeres en las comunidades e instituciones, con la gestión de un Centro de Mujeres en uno de los distritos, cursos de apoyo para facilitar el acceso a la universidad a las niñas y cursos de alfabetización, entre otras actividades.

T9. *¿El proyecto fue bien acogido dentro del resto de actuaciones implementadas por el Grupo Tragsa? ¿Cuáles fueron las trabas, si las hubo, a las que os enfrentasteis en su desarrollo?*

C.R. La verdad es que los proyectos y todo lo que envolvía al programa de género, tenían unas particularidades que lo hacía muy diferente al resto de programas. En primer lugar, el hecho de que eran proyectos un poco abstractos, al tratarse sobre todo de actividades de sensibilización. Además, al trabajar con mujeres había que ser muy, muy cuidadoso para no herir ninguna sensibilidad, y eso implicaba condicionantes. Nuestra movilidad era reducida y requeríamos de escoltas militares para salir de la base donde vivíamos, por lo que siempre había que tener en cuenta muchas variables delicadas para sacar adelante el trabajo. Ya por el hecho de ser extranjera te podían mirar con recelo. Por todo ello, en ocasiones sí que me encontré con alguna dificultad a la hora de que

se entendieran esas particularidades dentro del equipo.

A nivel local las iniciativas fueron bien acogidas, generando confianza poco a poco. Pero tuvimos que ganárnosla primero con el equipo afgano, luego con los diferentes departamentos locales y después con las comunidades, haciendo que vieran que éramos respetuosos con su cultura, que no intentábamos imponer nuestros criterios y que ofrecíamos intervenciones tenían un valor.

T9. *¿Podrías contarnos cuáles fueron, en tu opinión, los mayores logros?*

C.R. Implicar a *Mullahs* influyentes, que aceptaron venir a ser formados y participar en actividades de sensibilización, es un hecho que me parece clave. Haber pasado de ser extranjeros sospechosos, a generar confianza y que las mujeres trabajaran en nuestros proyectos, manteniendo el apoyo de la comunidad y de todos los departamentos gubernamentales, han sido los principales logros de nuestro paso por Afganistán.

En cifras, más de un millar de mujeres consiguieron crear huertos domésticos o criar gallinas en sus casas, generando ingresos y

mejorando la alimentación y la salud de sus familias. También logramos desarrollar iniciativas novedosas en aquella zona, como construir invernaderos o transformar alimentos para tener acceso a ellos durante todo el año; o adaptarse a los gustos del mercado, por ejemplo plantando perejil que era muy caro y venía siempre de fuera; haber hecho seguimiento de casos de vulneración de derechos de las mujeres y lograr mediar entre las dos partes; o formar a mujeres con los cursos de alfabetización... En definitiva, se colaboró para que se viera a las mujeres como fuente de valor comunitario.

T9. *Tras haber desarrollado el plan de género, ¿consideras que es verdaderamente posible imponer nuestra concepción de los derechos humanos y de la mujer sobre otras culturas y ámbitos religiosos?*

C.R. Nuestro programa no trataba en ningún momento de imponer nuestra concepción occidental. De hecho, por eso siempre había un trabajo de coordinación y discusión con el equipo afgano sobre las actividades que se hacían y de qué manera se enfocaban. Nos guiábamos de la legislación y la Estrategia Nacional de Género, contando siempre con la opinión y aprobación del Departamento Provincial de Asuntos de

la Mujer, al que se implicaba en todos los proyectos.

T9. *A tiro pasado, ¿qué acciones te gustaría haber emprendido y no pudiste? ¿Qué cambiarías de la experiencia?*

C.R. Quizá hubiera sido más interesante plantear un trabajo de género más transversal, lo que se tanteó en un momento dado porque también había duplicidades entre cosas que hacíamos nosotros y otros programas. Sin embargo, por cuestiones de presupuesto, tiempo e inercias de trabajo, se optó por mantener el Programa de Género específico.

Y fueron muchos los proyectos que quedaron en el tintero. Por ejemplo, no dio tiempo a llevar a cabo unas intervenciones que habíamos planificado para fomentar el liderazgo de mujeres jóvenes. En general faltó tiempo y rodaje. Las actividades de sensibilización llevan mucho tiempo para que sus mensajes calen y creo que llegamos a un punto interesante, pero aún habría que seguir insistiendo durante años y generaciones. Espero que se haya continuado con la labor y supongo que en un tiempo se podrá evaluar si todo aquello ha tenido algún calado.

T9. *De todas las experiencias vividas, ¿cuál marcó tu estancia de forma esencial?*

C.R. Pues hubo muchas y sería largo contarlas, pero supongo que las que más marcaron fueron incidentes sufridos en relación a la seguridad, que me hicieron darme cuenta de lo compleja y lo dura que es la vida allí y a lo que se enfrentan los afganos día a día. También comprendí que nos movíamos en un terreno delicado, donde lo que cuesta mucho tiempo construir se ve destruido en un minuto por los radicalismos y la violencia.

